

ANEXO 18

LECTURAS DIALOGADAS, ENTRENAR LA COMPRENSIÓN DE TEXTOS DESDE EL RELATO ORAL.

EJEMPLO DE ACTIVIDADES:

Primer ciclo: Cuento de la tortuga Lechuga

Segundo ciclo: Adaptación del cuento Lucinda y los charcos.



**ACTIVIDAD DIRIGIDA A PRIMER CICLO DE EDUCACIÓN PRIMARIA:
RELATO ORAL DEL CUENTO LA TORTUGA LECHUGA.**

Esta actividad pretende exponer a los niños al mundo de los libros, con un doble objetivo: motivacional y comprensivo, dotando de significado a los textos orales para acompañar en el proceso de la comprensión de textos escritos.

Se favorece el uso y entrenamiento de las siguientes funciones: atención, memoria, razonamiento verbal, expresión verbal y comprensión.

Vamos a estimular la curiosidad, interés y comprensión lanzando preguntas tras la lectura, realizando un diálogo que lleve a la comprensión de la historia.

La secuencia a seguir sería la siguiente:

1º.- El adulto realiza un análisis del texto previo: vocabulario necesario, palabras difíciles, dobles sentidos, inferencias, relaciones, ... que utilizará para el punto 5 aportar información, expandir.

EJEMPLO de subrayado por colores para el análisis de texto:

Vocabulario del texto.

Conceptos previos o conceptos nuevos para introducir.

Frases hechas, dobles sentidos que es necesario explicar.

2º.- Lectura: El adulto lee el texto completo, todos los alumnos si ya saben leer, van leyendo, si no, escuchan el cuento.

3º.- Lanzamos una pregunta.

4º.- Evaluamos la respuesta o las respuestas.

5º.- Aportamos más información de la que hay en el texto.

6º.- Repetimos la lectura, mínimo tres veces, cambiando el tipo de preguntas.

Contamos con cinco tipos de preguntas:

1. Terminativas: Solicitamos a los alumnos que pongan un título al texto y den una idea general.
2. Interrogativas: Utilizar preguntas tipo ¿qué?, ¿cómo?, ¿Quién?, ¿dónde?, ¿cuándo?, ¿por qué?, ¿para qué?
3. Abiertas: Se le pide al niño que describa con sus palabras.

4. Abstractas: Preguntas tipo profecía ¿qué creéis que va a pasar? Tipo inferencias, preguntando algo que no viene explícito en el texto, Tipo analogías, preguntando por conceptos que se puedan relacionar.
5. Memorísticas: Preguntas tipo ¿Qué paso en el pasaje anterior? ¿Qué sabemos de este tema?

Estas preguntas se deben usar en los momentos adecuados, este sería el orden recomendado:

- Tras la primera lectura solo terminativas e interrogativas
- Tras la segunda lectura interrogativas y abiertas
- Tras la tercera lectura abstractas.
- Las memorísticas se usarán dependiendo si estamos con la lectura de una novela por capítulos tras las tres o cuatro lecturas del capítulo para fijar en la memoria o antes de la lectura del siguiente capítulo para estimular el recuerdo de lo que ya ha pasado para preparar la lectura o para activar conocimientos previos o relacionados con lo que estamos leyendo.

EJEMPLO de preguntas para la comprensión del texto.

Tras la primera lectura:

- ¿Qué otro título podemos poner al texto? Se realiza una lluvia de ideas y se selecciona entre todos el más adecuado a la historia.
- ¿Qué está buscando la tortuga Lechuga?
- ¿Qué personajes aparecen en el cuento?

Tras la segunda lectura:

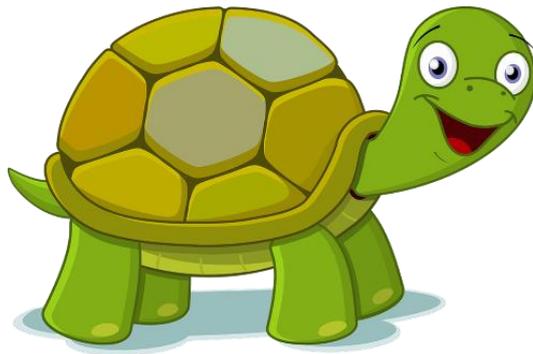
- ¿Qué características tiene cada personaje, la araña, el pato, la serpiente, el caracol y la tortuga?
- ¿Qué va pasando con cada personaje?
- ¿Qué otras rimas se nos ocurren?

Tras la tercera lectura:

- ¿Qué hubiera pasado si a la araña no le hubiera importado que la tortuga solo tenga 4 patas?
- ¿A qué otro juego puedes jugar a la vez que andas despacito?
- ¿Cuándo vas en el coche, a qué juegos jugáis con vuestros papas, hermanos, ... para no aburrirlos?

ASEGURAR LAS AYUDAS NECESARIAS, algunos ejemplos:

- Extraer los personajes del cuento, y dar el personaje a aquellos alumnos que les cueste más centrarse en la escucha oral de los cuentos. Ejemplo de instrucción: "tú eres la tortuga, atento a cuando la nombre"
- Preparar una frase para facilitar que participe con una idea a aquellos que les cueste más expresarse oralmente. Por ejemplo, preparar un título alternativo, rimas, característica de un personaje.
- Esta actividad es oral, pero se puede complementar con estrategias de comprensión de textos, como iniciar la práctica guiada de pasos para acceder a la comprensión como previo para las autoinstrucciones.
- Hacer conscientes de la importancia de organizar la información del texto, extraer la idea global, las secundarias, hacerse preguntas, extraer conclusiones, etc.



LA TORTUGA LECHUGA.

Había una vez una **tortuga** que se llamaba Lechuga. La tortuga Lechuga vivía sola, metida en su **caparazón** que era su casita. ¡Claro, la tortuga Lechuga siempre lleva su casita a cuestas!

Un día la tortuga Lechuga pensó que jugar sola era muy aburrido y decidió salir a buscar un amigo.

Así, la tortuga Lechuga comenzó a caminar para buscar un amigo con el que jugar.

Caminando, caminando se encontró con una **araña**, haciendo equilibrios es su **telaraña**, y le dijo:

- ¡Hola señora araña! ¿Cómo te llamas?
- Yo soy la araña Patraña, le contestó.
- ¿Querrías ser mi amiga araña Patraña?, le preguntó la Tortuga Lechuga.
- Lo siento tortuga Lechuga, dijo la araña Patraña, pero no podemos ser amigas porque yo tengo **ocho patas y tú solo cuatro**.

Entonces la tortuga Lechuga se despidió de la araña Patraña y siguió su camino en busca de un amigo.

Caminando, caminando, la tortuga Lechuga se encontró a un **pato** nadando en un estanque y le dijo:

- ¡Hola señor pato! ¿cómo te llamas?

A lo que éste le contestó:

- ¡Hola señora tortuga! Me llamo Garabato.

Entonces la tortuga Lechuga le preguntó al pato Garabato:

- ¿Querrías ser mi amigo?
- No, no, respondió el pato Garabato, tú y yo no podemos ser amigos porque yo solo tengo dos patas y tú tienes cuatro.

Así pues, La tortuga Lechuga se despidió del pato Garabato y se marchó muy triste, pensando en lo difícil que era encontrar un amigo.

Triste y cabizbaja siguió su camino y se encontró con una serpiente que se deslizaba sigilosamente por la hierba y le preguntó:

- Señora serpiente, ¿cómo te llamas?

A lo que esta le respondió:

- Yo soy la serpiente Valiente.

Entonces la tortuga Lechuga le dijo:

- ¿Serpiente Valiente quieres ser mi amiga?

Pero la serpiente Valiente se disculpó:

- Lo siento tortuga Lechuga, pero no puedo ser tu amiga porque tienes caparazón y yo no.

La pobre tortuga Lechuga le dijo adiós a la serpiente Valiente y se marchó muy, muy triste, pensando que, si no encontraba un amigo, tendría que jugar siempre sola.

A pesar de su tristeza, la tortuga Lechuga siguió caminando y caminando y se encontró a un caracol que sacaba sus cuernos al sol.

La tortuga Lechuga le miró desde lejos y descubrió que el caracol no tenía patas y sí que tenía caparazón.

Entonces la tortuga Lechuga se acercó despacito, despacito, escondiendo sus cortas patitas en el caparazón y le dijo al caracol:

- ¿Cómo te llamas?

A lo que este respondió:

- Yo soy el caracol Aerosol
- ¡Hola caracol Aerosol!, dijo la tortuga Lechuga, ¿querrías jugar conmigo? tú y yo podemos ser amigos porque yo tengo caparazón como tú y puedo meter mis patitas dentro de él para parecerme más a ti.

- A mí no me importa que tú tengas patas y yo no o que tu caparazón sea diferente del mío, contestó el caracol Aerosol, lo que a mí me interesa es saber qué podemos hacer juntos.

La tortuga Lechuga se puso a pensar y le dijo al caracol Aerosol:

- Creo que a los dos nos gusta andar despacito, entonces podríamos caminar juntitos y jugar a las palabras que riman.
- ¿y cómo se juega a eso?, preguntó el caracol Aerosol.
- Pues yo digo una palabra, por ejemplo, casa y tú tienes que decir palabras que terminen como casa, como masa; le dijo la tortuga Lechuga.

El caracol Aerosol pensó un poco y dijo:

- ¡Ah!, entonces si dices casa, yo digo: brasa, pasa...
- Eso es, dijo muy contenta la tortuga Lechuga.
- ¡Me gusta!, exclamó el caracol Aerosol, juguemos juntos.

Y desde entonces, siempre se les ve caminando juntos y jugando a las palabras que riman.

Los otros animales cuando los ven caminar, piensan: ¡qué buenos amigos son la tortuga Lechuga y el caracol Aerosol!

Y al pasar, los oyen decir:

- Conejo, cangrejo, espejo, aparejo, ...
- León, camión, avión, ratón...
- Oveja, oreja, coneja, pareja, bandeja...

Y colorín colorado, aquí se acaba el cuento de la tortuga Lechuga que quería ser amiga de la araña Patraña, el pato Garabato y la serpiente Valiente

Y que al final encontró un gran amigo en el caracol Aerosol.

LOS PERSONAJES:



López Valle, N., Velázquez González, M.C. y Villafranca Gil, A. (2023). *Anexo 53 del Programa inclusivo para el desarrollo de la competencia comunicativa en segundo ciclo de educación infantil.*

**ACTIVIDAD DIRIGIDA A SEGUNDO CICLO DE EDUCACIÓN PRIMARIA:
RELATO ORAL DEL TEXTO ADAPTADO LUCINDA Y LOS CHARCOS.**

Esta actividad pretende exponer a los niños al mundo de los libros, con un doble objetivo: motivacional y comprensivo.

Prepara las bases para desarrollar habilidades de comprensión lectora dotando de significación al cuento leído por el adulto.

Esta actividad se puede realizar también con la lectura del cuento por parte de los alumnos, pero la propuesta más interesante es comenzar con los relatos orales y acompañar en generar estrategias de comprensión mediante el diálogo de calidad entre el maestro y los alumnos.

El adulto ejerce de mediador entre la lectura y la comprensión del niño, mediante la repetición de una misma lectura siguiendo un proceso de desarrollo de la comprensión.

Se favorece el uso y entrenamiento de las siguientes funciones: atención, memoria, razonamiento verbal, expresión verbal y comprensión.

Vamos a estimular la curiosidad, interés y comprensión lanzando preguntas tras la lectura.

Contamos con cinco tipos de preguntas:

6. Terminativas: Solicitamos a los alumnos que pongan un título al texto y den una idea general.
7. Interrogativas: Utilizar preguntas tipo ¿qué?, ¿cómo?, ¿Quién?, ¿dónde?, ¿cuándo?, ¿por qué?, ¿para qué?
8. Abiertas: Se le pide al niño que describa con sus palabras.
9. Abstractas: Preguntas tipo profecía ¿qué creéis que va a pasar?
Tipo inferencias, preguntando algo que no viene explícito en el texto, Tipo analogías, preguntando por conceptos que se puedan relacionar.
10. Memorísticas: Preguntas tipo ¿Qué paso en el pasaje anterior?
¿Qué sabemos de este tema?

Estas preguntas se deben usar en los momentos adecuados, este sería el orden recomendado:

- Tras la primera lectura solo terminativas e interrogativas
- Tras la segunda lectura interrogativas y abiertas
- Tras la tercera lectura abstractas.
- Las memorísticas se usarán dependiendo si estamos con la lectura de una novela por capítulos tras las tres o cuatro lecturas del capítulo para fijar en la memoria o antes de la lectura del siguiente capítulo para estimular el recuerdo de lo que ya ha pasado para preparar la lectura o para activar conocimientos previos o relacionados con lo que estamos leyendo.

La secuencia a seguir sería la siguiente:

1. El adulto realiza un análisis del texto previo: vocabulario necesario, palabras difíciles, dobles sentidos, inferencias, relaciones, ... que utilizará para el punto 5 aportar información expandir.
2. Lectura: El adulto o un alumno lee el relato completo.
3. Lanzamos una pregunta.
4. Re conducimos las respuestas dirigiéndolas al texto con todas las aportaciones.
5. Aportamos más información de la que hay en el texto.
6. Repetimos la lectura, mínimo tres veces, cambiando el tipo de preguntas.
7. Nos aseguramos que todos los alumnos participan, esto lo facilita la lectura repetida del mismo relato y preparar previamente alguna pregunta con aquellos alumnos que lo necesiten.

EJEMPLO marcado con análisis de texto:

Vocabulario.

Conceptos previos o conceptos nuevos para introducir.

Frases hechas, dobles sentidos.

Fragmento adaptado: Alexis Díaz-Pimienta
<https://www.diazpimienta.com/lucinda-y-los-charcos-fragmento-de-novela-juvenil/>

LUCINDA Y LOS CHARCOS



Esta foto de Autor desconocido está bajo licencia [CC BY-NC-ND](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)

PRIMERA PARTE

"Se llamaba Lucinda, como el personaje del Quijote. Ella nunca había leído el Quijote, pero le encantaba que su madre la hubiera llamado Lucinda, nombre poco común en su colegio, en su barrio, en su provincia, incluso en su país: iba a cumplir los ocho años y todavía no había conocido a nadie que se llamara como ella. Según su madre, Cervantes, el autor del Quijote, se había equivocado al poner a Dulcinea como coprotagonista de su mejor obra: la joven Lucinda, un personaje secundario, debió haber sido la novia ideal del caballero de La Mancha, decía ella. ¡Oh, Lucinda! Sonaba más hermoso que ¡Oh, Dulcinea!

Lucinda tiene un secreto, muy bien guardado, desde hacía años (muchos años, decía, aunque solo tenía ocho recién cumplidos) era amiga de los charcos, la mejor amiga de los charcos, posiblemente la única amiga que los charcos tenían en toda Galicia y España y Europa, en todo el mundo.

El caso es que cada vez que llovía, ya fuera en su barrio o en algún lugar donde ella estuviera de viaje con sus padres, Lucinda ganaba nuevos amigos, **incontables** amigos.

Lucinda se dio cuenta de que los charcos eran sus mejores amigos una tarde de un **aguacero** enorme, dice, en que atravesaron medio barrio ella y Roque, su hermano de tres años, un vecino mayor que ellos, y sus padres, y todos llegaron al edificio con los pies encharcados, chorreando agua, y los bajos de los pantalones llenos de barro, todos, menos ella. Cierto que no llevaba pantalones, sino falda, pero zapatos sí llevaba, con calcetines, y llegó a casa con los zapatos secos.

Los charcos desde la estación de autobuses hasta su casa (unos **quinientos metros**, calculó luego, teniendo en cuenta que según su padre cada manzana mide unos **cien metros** y que **cinco por diez**, según las matemáticas, son **cincuenta**, y si se **agrega un cero** más, quinientos, otra enseñanza de su profe y de su madre, algo que ella tampoco entiende mucho (todavía: lo de agregar un cero), pero que le servía para calcular, aproximadamente, la distancia que había de la estación a su edificio.

Ella comenzó a caminar junto a sus padres y su hermano, con su paraguas infantil de lunares en lo alto, intentando **esquivar** los charcos como su padre había dicho, pero que ni siquiera le hizo falta. Que ella veía cómo su padre metía las botazas en los charcos, salpicándolo todo, y su madre sus mejores zapatos de vestir, y su hermano los tenis (hasta que el padre lo tomó en brazos y lo subió en sus hombros) pero que ella no hacía nada, dice que ella daba un paso y los charcos, no sabía por qué, se abrían o se echaban a un lado, para que la pisada no cayera en el agua.

Al principio estuvo a punto de decirlo en voz alta (¡mira mamá!, ¡mira, papá!, ¡qué bueno que los charcos están vivos!), pero no se atrevió, sobre todo porque su padre siempre salía con aquello de vaya niña tan imaginativa, o, cuando estaba de mal humor, le soltaba un seco ino seas mentirosa!

Así que caminó entre los charcos, sobre ellos, pero sin pisarlos y sin decir nada, guiñándoles el ojo izquierdo a algunos, el derecho a otros, con complicidad, **risueña** siempre.

Le daba risa, sobre todo, dice, la agilidad que tenían los charcos para evitar mojarla, los quiebres de cintura, las **fintas** casi futboleras, el arte con que evitaban que sus zapatos entraran en el agua. Como los de su madre. Como los

de su padre. Como decenas de zapatos de otros vecinos que habían decidido caminar también bajo la lluvia.

En realidad, había **escampado** ya, por eso todos se habían atrevido a salir caminando antes de que volviera el chaparrón con el que amenazaban todos aquellos nubarrones que habían convertido las tres de la tarde en las siete de la tarde, según su padre, y una tarde de **julio** en un tarde-noche de **noviembre**, invernal, según su madre.

Ella, Lucinda, de **estaciones del año** sabía poco aún, pero de charcos mucho, aunque esta era la primera vez que recibía una respuesta de ellos, una respuesta **cómplice** (moverse de su sitio para no mojarla) llevaba años hablando con ellos, dejándoles mensajes o enviándoselos desde la ventana de su cuarto.

SEGUNDA PARTE

Y un día se dio cuenta de que los charcos le contestaban. Al principio pensaba que no, que hablaba sola. Incluso le encantó descubrir la frase **"llover sobre mojado"** en boca de su madre, y enseguida pensó que sus conversaciones con los charcos eran eso, llover sobre mojado, que ella llovía sobre mojado cuando veía llover, o tras la lluvia, porque jamás los charcos habían dado muestras visibles de deseos de entablar conversación con una niña del segundo piso.

Por eso se emocionó tanto cuando los charcos comenzaron a apartarse a su paso, y a intentar que ella llegara a su casa con los zapatos secos. Hacía años, según ella, no solamente hablaba con ellos desde lo alto, sino que les ponía nombres y los identificaba. Al principio pensó numerarlos, pero eran muchos y temía no recordar tantos números o confundir a unos con otros. Entonces se le ocurrió ponerles nombres propios, sonoros e **intransferibles**. Ella, por supuesto, no sabía lo que era ni lo que significaba la palabra **"onomatopeya"**, es decir, la imitación de un sonido que no es propio del lenguaje humano (como el "guau" de los perros o el "tic tac" del reloj), pero todos los nombres que se le ocurrían eran o parecían onomatopeyas y, además, les quedaban que ni pintados a los charcos, hechos a su medida, de tal manera que los charcos desde la primera vez se sentían identificados y se quedaban con los nombres.

Esto fue lo que pasó con los primeros charcos a los que Lucinda se dirigió, a Swiss. Y a estos primeros charcos les siguieron los felices Bum, Guarch, Plin,

Poing, Guaca y Ploff, que era hermano de Plaff y de Pliff, primo segundo de Plis-plas, y padre, aunque no reconocido, de los pequeños Pluff y Prowing, el más complejo de todos.

Desde entonces le encanta salir a hacer recados los días que llueve, cuando escampa, claro, para poder conversar con sus amigos. ¿Y de qué hablan una niña y un charco?, se preguntarán ustedes. Pues, de todo. No vayan a pensar que por ser charcos solo hablan sobre el agua, o de la lluvia, o del estado del tiempo; o que por ser ella una niña solo hablan de temas infantiles o femeninos; o de que por ser charcos de un barrio solo hablan de política local, o sobre los vecinos y esa cosa tan rara y rimbombante que los adultos llaman la "contaminación acústica", un tema de moda últimamente.

—¿Qué cosa es eso de la contaminación acústica, Lucinda?, tú qué sabes de todo —le dijo Plaff una tarde, cuando ella regresaba de comprar chuches en la tienda de las cuatro esquinas.

—Tú, ni caso —intentó desentenderse ella, porque no lo sabía.

—Pero qué es —insistió Plaff, que tenía fama de insistente y algunos por eso lo llamaban burlonamente el Plaffta.

—Cosas de adultos —dijo ella.

—Parece y suena a enfermedad.

—Seguro que es.

—Sé que tiene algo que ver con los oídos —agregó Glub, que tiene fama de meterse en todas las conversaciones, no importa en la calle que fuera el diálogo; siempre se entera y opina y pregunta y matiza, un fenómeno al que los demás charcos llaman la "glubolización".

—Creo que sí. Con los oídos —se hizo la interesante ella (luciéndose Lucinda).

Por supuesto, Lucinda no sabía nada sobre la regulación del exceso de ruidos en una ciudad, ni del derecho al silencio y al descanso vecinal, unas leyes recientes que controlaban o intentaban controlar la cantidad de sonido permitido, es decir, poner límites a los ruidos para que estos no "contaminaran" el silencio.

—Los adultos siempre inventando cosas —dijo por fin, y añadió con tono de burla— "contaminar el silencio", ¿quién ha visto eso?

Y Glub y Plaff y Going se partieron de la risa. Era gracioso ver a los charcos riéndose, aunque fueran sonoras carcajadas lo único que se notaba eran suaves ondas en sus superficies, ondas concéntricas, como si la expresión que provocaba la risa fuera una piedrecita que cayera en el centro del agua. A

Lucinda le encantaba ver reír a los charcos. A veces, muchas veces, decía cosas tontas solo para que se rieran.

A Lucinda le gustan las lluvias torrenciales, las tormentas, los aguaceros que parecen que no se van a acabar nunca. Le gustan muchísimo, aunque tenga que soportar a su padre quejándose y a su madre que se pone de los nervios.

Su padre siempre dice lo mismo:

—Está cayendo la del pulpo.

Y su madre:

—Está lloviendo a cántaros.

Y su padre:

—Hace un día de perros.

Y su madre:

—Está lloviendo a mares.

O:

—Madre de Dios: la que está cayendo.

Y su padre remataba:

—Están cayendo chuzos de punta.

—¿Y qué son chuzos? —preguntó Lucinda una tarde, pero nadie le respondió, ocupados todos en cerrar las ventanas para que no entrara la lluvia.

—¿Por qué el día es de perros? —preguntó otra tarde su hermanito Roque, pero tampoco halló respuesta, solo risas de adultos que se lo saben todo y no comparten la información, se quejaba ella.

Lucinda se quejó con Plaff.

—Mi madre cree que se las sabe todas.

Plaff la escuchaba con cara de charco joven, pero inteligente; enseguida se dio cuenta de que Lucinda tenía un día malo y necesitaba **desahogarse**.

—Últimamente le preguntamos algo y no responde —insistió Lucinda.

—¿Quieres saber lo de los chuzos? —dijo Plaff, sonriendo, es decir, provocando algo parecido a una ola, con espumita y todo, sobre unas **pedras que tenía en el extremo superior izquierdo**.

—Me gustaría —dijo Lucinda, mientras se agachaba para mirar a Plaff directo a los ojos.

A Lucinda le parecía que los charcos tenían, todos, los ojos más hermosos de la naturaleza. Ni los gatos, ni los perros, ni los peces, ni los seres humanos: ilos charcos!

Arrodillada escuchó que los **chuzos** eran palos armados con pinchos de hierro en la punta, que se usaban antiguamente para la defensa.

—¡Ahhh!

Y también que así se llamaban los carámbanos de hielo, largos y puntiagudos, que se forman en invierno en algunos aleros y que al salir el sol se parten y caen de punta sobre el suelo,

—¡Ahhh!

—Caen como la lluvia, solo que la lluvia no es sólida.

—¡Ahhh!

—¿Entiendes lo que quiero decir, lo que significa? —dijo Plaff que tenía mucha paciencia.

—Papá miente entonces —dijo Lucinda —y Plaff se echó a reír—, lo que cae es agua, por mucha que sea.

Luego volvió a preguntar:

—¿Y lo perros? ¿Por qué día de perros?

Pero en ese momento Pliff y Pleff comenzaron a discutir en voz alta y formas descompuestas con Poing, todo por un barquito de papel que venía acercándose a los tres, lentamente, y cada uno decía que era suyo.

En realidad, el barco de papel estaba anclado en un brazo de agua que unía a Pliff con Poing, pero muy cerca de Plaff, por lo que cada uno lo veía desde un ángulo distinto, en "aguas territoriales" suyas, y cada uno tenía la esperanza de que con el próximo golpe de viento el barco cayera de pleno en sus aguas y, por lo tanto, que fuera suyo al cien por ciento. La discusión no era entonces por saber de quién era el barco (una vez que algún niño abandona un barco de papel ya este pasa a ser propiedad oficial de los charcos, si antes la lluvia no lo destroza). La discusión era más bien por lo que haría cada uno con el barco naufrago luego. Pliff lo quería deshacer "en un Pliff-plaff", decía. Pleff quería intentar repararlo. Y Poing quería quedarse con él e intentar averiguar de qué niño era, qué niño lo había hecho, porque era una obra de arte, según decía, y debía volver a manos de su dueño.

Y en esta discusión los dejó Lucinda cuando escuchó la voz de su madre llamándola.

Les dijo adiós y fue a reunirse con el resto de la familia."

Preguntas tipo:

1. Terminativas: Solicitamos a los alumnos que pongan un título al texto y den una idea general.
 - Pon un título a este cuento

2. Interrogativas: Utilizar preguntas tipo ¿qué?, ¿cómo?, ¿Quién?, ¿dónde?, ¿cuándo?, ¿por qué?, ¿para qué?
 - ¿Quién es la protagonista de la historia?
 - ¿Dónde vive?
 - ¿Con quién vive?
 - ¿Cuántos años tiene?
 - ¿De quién se hace amiga?
 - ¿Qué es lo que más le gusta a Lucinda?

3. Abiertas: Se le pide al niño que describa con sus palabras.
 - ¿Qué pasa en esta historia?
 - ¿Quiénes son los protagonistas y qué hacen?

4. Abstractas: Preguntas tipo profecía ¿qué creéis que va a pasar? Tipo inferencias, preguntando algo que no viene explícito en el texto, Tipo analogías, preguntando por conceptos que se puedan relacionar. Tipo opinión.
 - ¿Cuál es la primera señal que le dan sus amigos?
 - ¿Qué relación hay entre la niña y los charcos?
 - ¿Qué diferencia hay entre imaginar y mentir?
 - ¿Qué crees que pasará en la siguiente parte del relato?
 - ¿Cuándo tenemos un problema, quién es la persona que mejor nos escucha?

5. Memorísticas: Preguntas tipo ¿Qué paso en el pasaje anterior? ¿Qué sabemos de este tema?
 - ¿Quién era Miguel de Cervantes?
 - ¿Qué tiene que ver la protagonista con Don Quijote de la Mancha?
 - ¿Cuáles eran los personajes principales del "Quijote"?
 - ¿Qué hacían los charcos cuando Lucinda pasaba por encima?
 - ¿Quiénes consideraba Lucinda como buenos amigos?